

VIACAMP

La localidad de Viacamp, cabecera del municipio de Viacamp-Litera, constituye la puerta de entrada por excelencia a la sierra del Montsec. Su casco urbano se apiña en la parte baja de la falda de un altozano. Confinado entre los términos de Montañana y Benabarre, con los que limita a Norte y Sur respectivamente, el acceso al núcleo se realiza tomando un desvío que parte de la carretera nacional N-230 poco después de rebasar Tolva.

El emplazamiento de Viacamp al pie del Montsec facilitó, por el carácter fronterizo y la naturaleza agreste de la sierra, su conversión en una plaza esencial para la vigía de las tierras circundantes y su protección frente a las acometidas de las hordas islámicas.

Los documentos contenidos en el *Cartulario de Roda* avalan la tenencia del lugar en 1062 por Guifredo Salla y, sin embargo, debe suponerse conquistado a mediados del siglo XI por Arnaldo Mir de Tost, señor de Áger, quien ostentaría el señorío como feudatario dependiente de los reyes de Aragón. De hecho, en el testamento otorgado por el mismo en 1072, se determina la transmisión de *castrum eciam de Falcibus et castrum de Viacampto et castrum de Locarsa* a su hija Legarda y a su nieto Guerau *in seruitio senioris mei, Sancionis regis*, y, por tanto, al servicio del rey Sancho Ramírez. En las décadas siguientes se sucederá la enfeudación del castro a los vizcondes de Áger, teniéndose noticia de la dación en 1131 por parte del vizconde Guerau Ponç de Cabrera a su heredero Ponç Guerau II del *castrum de Viacampto*, para que bajo la tenencia de su hermano Guerau Ferrer procedieran a *guerregare*, propiciando la recuperación del castillo de Luzás.

Aunque las disputas habidas por los barones de Entenza y los vizcondes de Áger-Cabrera durante todo el siglo XII encuentran resolución temporal al reconocer, en 1196, el rey Pedro II de Aragón al vizconde Ponç de Cabrera el feudo de Viacamp, las lidias se sucederán hasta finales del siglo XIII.

El bastión debió de agregarse en la baronía ribagorzana que el rey Jaime II crearía en 1292 a favor de su primo Felipe Saluzzo –prestando homenaje por el mismo Gombau de Entenza–, en tanto que en la concesión de 1322 que el propio monarca hace al infante Pedro del condado de Ribagorza, se incluye el feudo de Viacamp por el que en los actos de investidura jurarían fidelidad los castellanos del lugar. Integrado en el condado de Ribagorza desde 1381, los primeros censos arrojarán 36 fuegos para ese mismo año y 33 fuegos en 1385.

Castillo

EL RECINTO FORTIFICADO DE VIACAMP se asienta sobre la plataforma rocosa que forma la cima del mismo cerro en cuya ladera se despliega el caserío del lugar. Comprendía una torre rodeada por un extenso perímetro amurallado que, a razón del objetivo religioso perseguido por la política de reconquista, contenía la correspondiente iglesia. Ésta, erigida bajo la advocación de San Miguel y dedicada después a San Esteban, ha perdido completamente la identidad románica que definía la fábrica original y, actualmente, se presenta como un conjunto totalmente transformado a la par que malogrado.

La muralla, que trazaba el contorno de un rectángulo bastante irregular articulado en su mayoría en sillarejo y con algunos paños en mampostería, se extendía a lo largo de unos 190 m en dirección Este-Oeste y alcanzaba unos 25 m de

amplitud. Pese a que el perímetro se intuye ininterrumpido, Castán Sarasa propone la presencia de un cubo de poco resalte en el extremo noreste.

El recinto fortificado se desdobra más allá de la iglesia, hacia Poniente, donde a escasos metros aparece una balsa y un bloque de grandes rocas amontonadas que, con seguridad, se prestaban igualmente a la finalidad defensiva. Tras ellas, en el extremo más occidental de la plataforma, se alza una construcción prismática de unos 15 m por 12 m de lado y cuyos paramentos se articulan en sillares irregulares.

La torre posee planta circular y su ubicación se desplaza al ángulo oriental de la plataforma, en una posición centrada con respecto al eje Norte-Sur. Presenta una altura de unos 18 m y cuenta con cuatro plantas. Su levantamiento requiso la erección de dos muros, uno externo y otro interno, rellenando



Vista general del emplazamiento

do el centro con argamasa de muy diversa calidad, mezclada con piedras irregulares, y aplicada en capas. El grosor del muro en la planta baja alcanza unos 2,25 m, mientras que en la última planta el espesor se reduce hasta 1,60 m. Todos los niveles se edificaron con sillarejo bien tallado, alisado y dispuesto en hiladas que forman bloques muy homogéneos. El color de la piedra en el nivel inferior tiende a un tono claro. Aquí los sillares se colocan en su mayoría a soga, a excepción de algunos paños donde aparecen piezas más grandes o colocadas a tizón.

Con la restauración llevada a cabo en 2006 se recompuso la superficie de la planta inferior, donde los sillares que cubrían la cara interna del muro habían sido arrancados. En el nivel inmediatamente superior muda el color del sillarejo, ahora más oscuro, si bien la disposición es idéntica. El nivel siguiente revela un trabajo menos cuidadoso de las piezas, algo más alargadas e irregulares y presenta algún acabado en mampostería. El remate de la torre se consolidó, sin llegar a rehacerse del todo, con la última restauración. Los mechinales, dispuestos para albergar las vigas que facilitaban la construcción, aún recorren a intervalos continuos los muros perimetrales.

La distribución interior parte de una planta baja, situada a nivel del suelo y carente de vanos por su uso como almacén. Todavía se conservan los mechinales donde se introducían las vigas de madera que servían de apoyo al primer piso, igual-

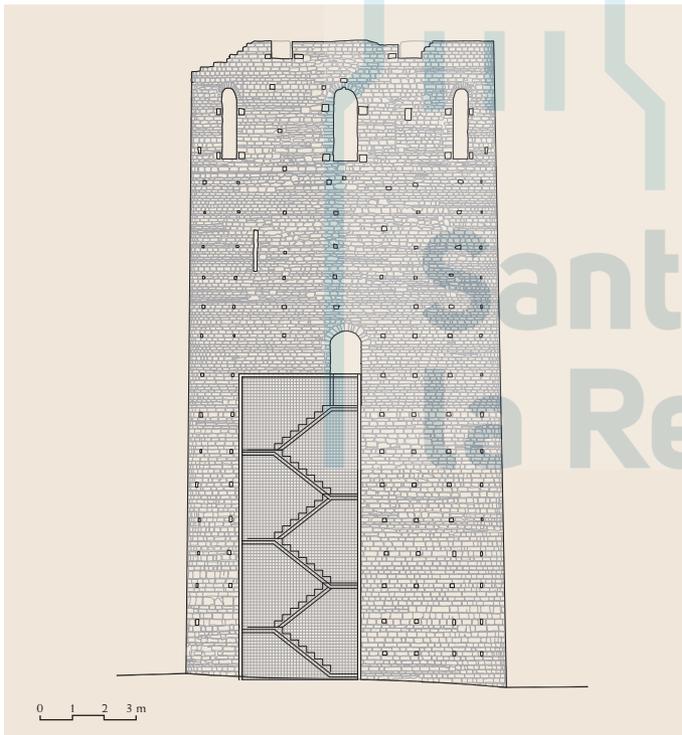
mente ciego. En el nivel principal se abre el acceso en altura, orientado en dirección sureste y resuelto en arcada de medio punto adovelada, cuya apariencia exterior, anteriormente perdida, ha sido restituida tras las últimas reformas. También aquí aparece la letrina, como un espacio acodado —a fin de preservar la intimidad— cavado en el espesor del muro e indicativo del uso del piso como vivienda. El retrete —similar al del castillo de Luzás— es muy básico, con un pequeño asiento de piedra perforado, seguido por un canal evacuatorio y vertedero en saledizo. Una puerta abierta en arco de medio punto hacia el interior del edificio, comunicaba con la letrina por un estrecho pasadizo abovedado que impedía la posición directamente afrontada de ambas aperturas.

Para el arranque de los pisos altos, el muro de fachada se retranquea en las plantas superiores. Los tres vanos con que se perfora el tercer nivel adoptan forma aspillera en el exterior, donde se hacen rematar en dintel, mientras que derraman al interior resolviéndose en arcada y cierre con bóveda de medio punto. La última planta parte, asimismo, consta de un saliente y en ella abren siete grandes ventanas de medio punto y cubiertas con bóveda de cañón. Cada vano permitía acceder a una estructura voladiza en madera —un cadalso— al servicio de facilitar la acción del defensor proporcionando mejor ángulo de tiro y que, seguramente, se hallaba también en castillos como Fantova o Luzás. Se trataba de balcones saledizos cubiertos con un tejadillo en madera y con aperturas



Planta de situación

Alzado sur



Alzado oeste



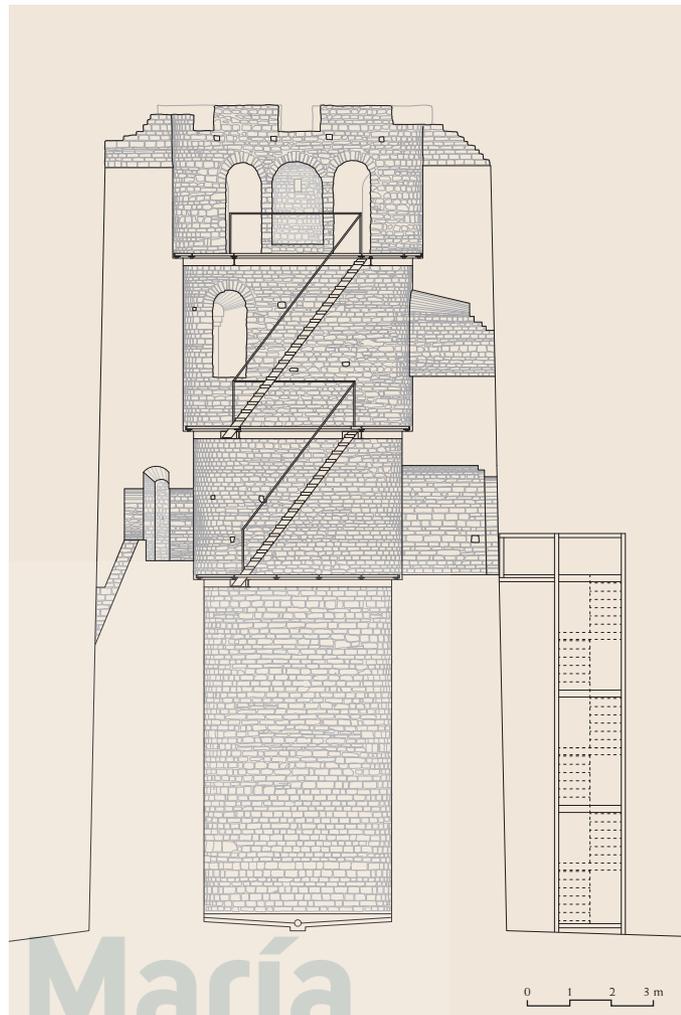
inferiores para hostigar al enemigo. El nicho abierto entre las ventanas de la zona oriental se cierra con bóveda de horno y aloja un diminuto banco de piedra pues, como en Luzás, probablemente debió de hacer las veces de capilla-oratorio.

La construcción de la torre de Viacamp debe entenderse como parte integrante de un complejo programa ideado para la fortificación de aquellos enclaves que, por su carácter estratégico, podían prestarse a la defensa de los núcleos

reconquistados al Islam. Su datación debe inscribirse en la segunda mitad del siglo XI en coincidencia con la liberación del lugar. Araguás vincula la torre de Viacamp con la de Luzás y las considera edificaciones residenciales con el grueso de propiedades de Arnaldo Mir de Tost. Sus semejanzas se apoyan en la presencia en ambas de la letrina, la capilla, las grandes ventanas resueltas en arco de medio punto, la probable existencia de cadalsos, como parecen evidenciar las



Vista general de la torre



Sección

marcas de los mechinales, y el refuerzo del torreón por vía de un perímetro amurallado con cubos, quizá en otro tiempo también presentes en Viacamp.

Tras la conquista del castillo a mediados del siglo XI, su propiedad se vincula a la nueva dinastía ribagorzana que efectivamente lo cedería en feudo a Arnaldo Mir de Tost y quien lo transferirá a sus herederos. El devenir ulterior del señorío ejercido sobre el castro pasará por la sucesión entre los vizcondes de Áger y los barones de Entenza hasta su integración en los dominios de la corona a finales del siglo XIII.

Texto y fotos: VCAS - Planos: VGG

Bibliografía

AA.VV., 1996c, pp. 505-508; ARAGUÁS, P., 1983, p. 74; ARAMENDÍA, J. L., 2001a, pp. 86-90; CASTÁN SARASA, A., 2004a, pp. 476-478; CHESÉ LAPEÑA, R., 2011, pp. 343-351, 554-558 y 566-570; FITÉ Y LLEVOT, F., 1985, p. 226; FITÉ Y LLEVOT, F., 1988, III, p. 973; ESTEBAN LORENTE, J. F., GALTIER MARTÍ, F. y GARCÍA GUATAS, M., 1982, pp. 325-326; GUITART APARICIO, C., 1976, I, pp. 106-107; IGLESIAS COSTA, M., 2003-2004, 4, p. 271; MIQUEL Y ROSSELL, F. X., 1945-1947, I, p. 92; MIRET Y SANS, J., 1910, p. 105; MONER Y DE SISCAR, J. M. de, 1878-1880, III, p. 334; SANAHUJA, P., 1961, pp. 342-347 (26); SINLUÉS RUIZ, A. y UBIETO ARTETA, A., 1986, pp. 304-305; UBIETO ARTETA, A., 1984-1986, III, pp. 1339-1040; YELA UTRILLA, J. F., 1932, pp. 17-18.

Santuario de la Virgen del Obac

LA IGLESIA DE LA VIRGEN DEL OBAC fue erigida sobre un plano que mira de soslayo el promontorio rocoso sobre el que se eleva la fortificación.

El templo conserva pocos elementos que puedan asociarse al desarrollo técnico que proponen las formulaciones románicas. Los paramentos dan cuenta de ello en algunos

*Vista general*

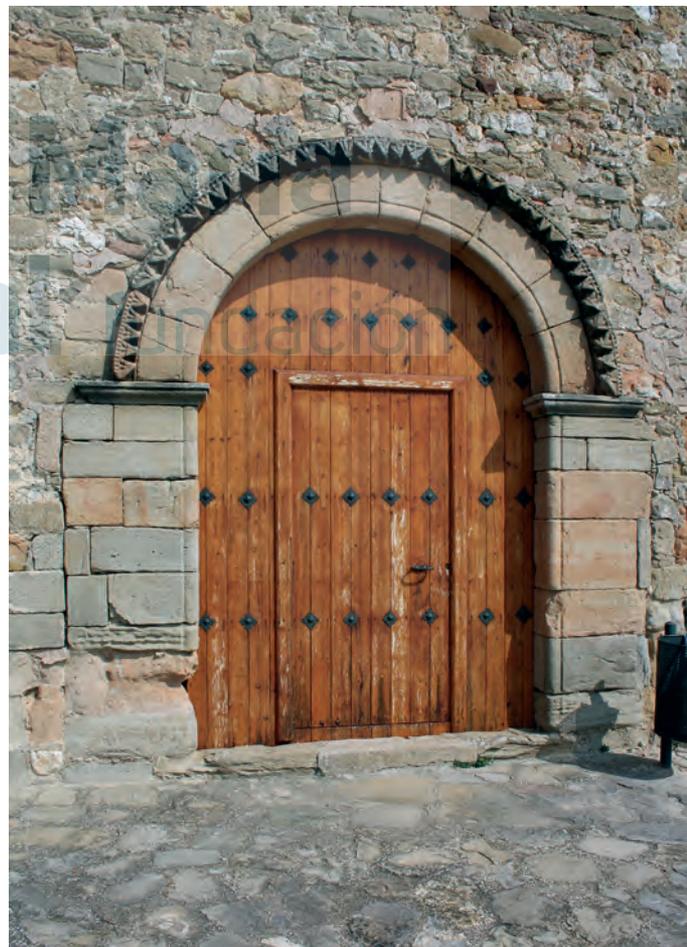
lienzos del muro norte —especialmente, aquellos del sector oriental— y en la fachada sur, donde el aparejo a base de sillares escuadrados, pulidos y dispuestos en hiladas que dibujan un tejido homogéneo, refleja el hacer constructivo propio del siglo XII.

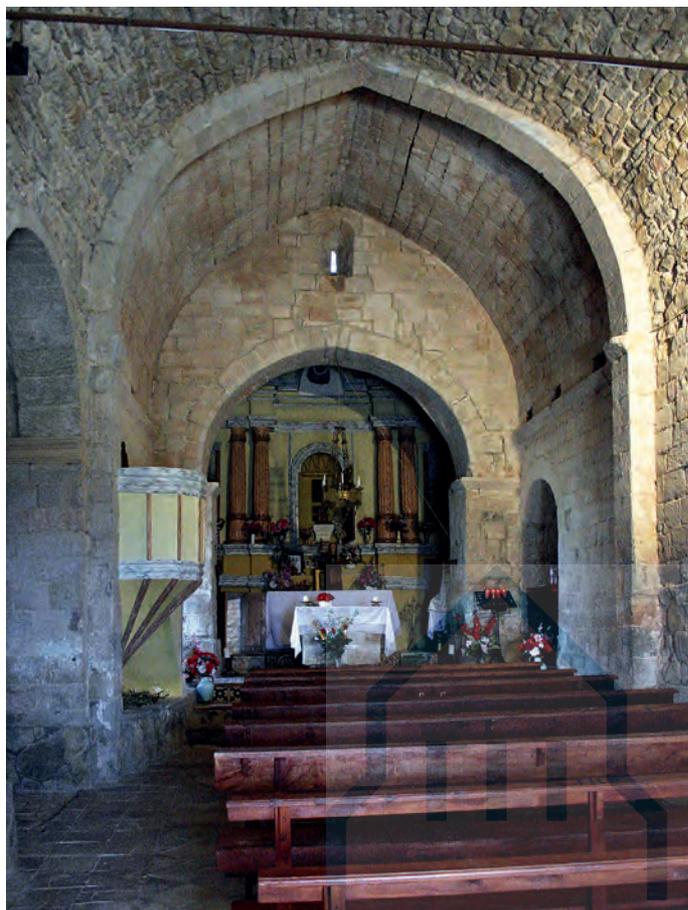
La portada, abierta en el hastial occidental, se resuelve mediante arcada de medio punto con grandes dovelas extradoadas por una chambrana trabajada en puntas de diamante, la cual contribuiría a avalar la datación propuesta y pudiera, asimismo, pertenecer al edificio original, hermanándose en hechura con el ingreso de la iglesia de San Juan Bautista de Alins del Monte.

El interior alberga, igualmente, dos sillares con el motivo del león andrógalo tallado en uno de sus cantos cortos y que podrían tratarse de piezas empleadas como mochetas procedentes de una portada otrora desmontada. Junto a ellos subsisten la cuenca de una pila aguabenditera y un sillar con motivos zoomorfos labrados en la cara larga.

La concepción interior del edificio define una sola nave que se cierra con bóveda de medio cañón, de perfil acusadamente apuntado. Los empujes de la bóveda son soportados por una pareja de arcos fajones que descansan sobre impostas biseladas. Exteriormente, los arcos torales encuentran correspondencia en los contrafuertes ataludados que refuerzan los muros laterales. Completan el refuerce, otros dos contrafuertes situados en la diagonal de las aristas de la fachada occidental.

Las noticias que referencian el antiguo núcleo del Obac son muy parcas y aunque, sin duda debió de ser origen del apellido semejante a dicho topónimo, cabe recurrir a la

Portada oeste



Interior



Virgen con el Niño

descripción que fray Roque Alberto Faci hace en su *Aragón reyno de Christo y dote de María santíssima* de la llamada Virgen del Obac; una imagen de la Virgen que, si bien fue quemada durante la Guerra Civil española y sustituida por la copia que actualmente se conserva en el templo, suscitaría desde su aparición en época moderna una gran devoción entre los fieles naturales de Viacamp.

El padre Faci señala que "La Villa de Viacamp, situada cerca del río Caxigar, tiene entre otros, un monte, que goza de un pedazo de umbral, que en aquel pays llaman Obac: en este sitio fue la antigua Aparición de N. Sa. Del Obac, que tomó su nombre del monte: Obac parece derivarse del descuido de no dezir Opac en lengua antigua". Pudiera encontrarse, por tanto, la raíz de dicha advocación en el monte mencionado por Faci, quien prosigue con la caracterización de la imagen como "de madera, alta tres palmos, y algo más; y esta sentada y como tan antigua, tiene los colores de su manto, no ya tan vivos: jamás se ha advertido polvo, ni telas de araña en esta S. Imagen: tiene N. Sa. en su diestra un pomito, y al Niño Jesús sentado sobre su rodilla izquierda, y este con la mano derecha está, como dando la bendición á los devotos de María S. Sa. Fáltale la otra mano y el pie derecho (...)"



Posibles mochetas

Bibliografía

AA.VV., 1996c, pp. 505-508; ARAMENDÍA, J. L., 2001a, pp. 86-90; CHESÉ LAPENA, R., 2011, II, pp. 343-351, 554-558 y 566-570; IGLESIAS COSTA, M., 2003-2004, 4, p. 271; MONER Y DE SISCAR, J. M. de, 1878-1880, V, pp. 392-393; SINIÉS RUIZ, A. y UBIETO ARTETA, A., 1986, pp. 304-305; UBIETO ARTETA, A., 1984-1986, III, pp. 1339-1040.